

ROBLES DE LA PAZ

Robador de *versos*



 SAMARCANDA



Guía espiritual del autor

Ama, no odies, se generoso, respeta, no envidies, y a pesar de todo... sonríe, porque... el desamor adormece el corazón. El amor lo llena de inmensa terneza. El odio cubre con su negro manto la razón. La generosidad alimenta la grandeza. Para que te amen, ama. Para que te den, da. Para que te respeten, respeta. Aquello que no tengas es lícito desearlo mas no envidies a quien lo tenga. Siempre habrá algo en ti que deseen los demás y, siempre, siempre.... sonríe tú primero.

Y, por encima de todo, respeto a la humanidad y respeto a la gente que siente, que llora, que ríe, que se cabrea. Respeto a todo lo humano y por humano incluyo la naturaleza y a todos los seres vivos.

Que guste más amar a que nos amen. Respeto a lo justo y lo injusto, porque si no hubiera injusticia no existiría ni lo justo ni la justicia, y respeto al derecho a equivocarse para pedir perdón y rectificar.

La gota más bella es una triste o alegre lágrima de un niño, o de una persona anciana, resbalando blandamente por sus tersas o rugosas mejillas. Esa es la gota más bella, dulce y tierna, que la vida y la naturaleza nos puede ofrecer.

El paso de los años nos demuestra que no es flaqueza ser tierno. No te avergüences de serlo.



Agradecimiento del autor

Estimados lectores:

Daros la bienvenida a ésta obra que no tiene más pretensiones que conseguir distraer e informar al lector, en lo posible, sin tener la pretensión de culturizarlo. Si en verdad consigo su atención, estaré profundamente satisfecho, aunque, literariamente, su contenido no tenga excesivo valor.

Mi única intención es intentar, muy someramente, divulgar un poco mi limitado conocimiento sobre la *Poesía* en todas o en casi todas sus variantes.

Éste poemario, casi seguro, no pasará a la posteridad. Tan solo he dejado volar mi limitada imaginación. Si tan solo consigo la atención de un solo lector, mi esfuerzo no habrá sido en vano y habrá valido la pena intentarlo.

A todo aquel que tenga el atrevimiento de leer hasta el final éste poemario, les deseo de corazón que sus sentimientos los esparzan y lo transmitan a todas las personas que conforman su universo vital.

La *poesía*, es *vida* —por lo menos para los que descubren en ella la esencia más profunda del ser humano y de la propia naturaleza—, es *color*, es *música* y es la forma más hermosa de *comunicación*, tanto verbal como escrita. En ella podemos encontrar pequeñas/grandes historias que, el poeta, mimosamente las recubre con bellas y armoniosas palabras.... Gracias a todos los amigos de la letras.



Los versos y su rima

Voy a intentar, modestamente, en mis poemas, componer un ramillete de versos, tanto con métrica como sin ella; tanto sin rima como con rima. Cada uno entendemos la *poesía* y el arte de componerla de forma varia, y no por eso deja de ser *poesía*, porque aunque no tenga rima ni métrica, muchos poetas escriben con los *soplos de su alma* y los *latidos de su corazón*; es entonces cuando, en realidad, surge la *poesía del pueblo*. La otra *poesía*, la académica, es tan bella o más que la primera, con el añadido que está sujeta a muchos condicionantes dándole una virtud añadida.

Podemos dividir el *verso* en varias tipologías. La *rima*, por ejemplo, es un factor muy útil para poder diferenciarlas. Los *versos rimados* son aquellos cuya palabra final *rima* con la palabra final de por lo menos otro de los versos de la estrofa.

El *verso suelto* es el que no tiene *rima* y se alterna con los versos *rimados*.

Los *versos blancos* carecen todos de *rima* pero es imprescindible la *métrica*.

Los *versos libres* carecen todos de *rima y métrica*. Estos son composiciones que permiten al poeta tener más libertad de expresión, aunque también están sujetos a ciertas normas, como la *repetición*, la abundancia de *metáforas* y siempre con una *fonética musical* apreciable.



Los versos y su medida

Debemos de saber que el acento *tónico* no es el mismo que el *ortográfico*, es decir: El acento *tónico* es la *voz* fuerte que recae en una vocal de una palabra, como por ejemplo: “*amAr*”, en estos supuestos, así como con el acento *ortográfico*, todos los versos cuya última palabra termine en acento *tónico u ortográfico* el conteo será de una sílaba más y en el caso de terminar en palabra *esdrújula* (palabra acentuada en la antepenúltima sílaba) el conteo será de una sílaba menos.

Sabemos que al utilizar la *sinalefa*, que por todos es sabido que significa la unión de dos vocales, como por ejemplo: *me-in/cli/no*, debemos contar tres sílabas y no cuatro. Naturalmente hay excepciones, como cuando termina una palabra en vocal y la siguiente vocal está acentuada, como por ejemplo: *E/ra/és/te*, en éste caso el conteo es de cuatro sílabas, ya que la *sinalefa* no se usa. Naturalmente existen más reglas, pero como no pretendo hacer un tratado exhaustivo de las técnicas poéticas, además que mi capacidad no da para tanto, creo que con lo expuesto puede servir de referencia inicial a los poco o nada iniciados —No así a los profesionales— a entender un poquito más el mundo ilusorio de nuestra amada poesía.

Sabemos que la *métrica* es una técnica bastante compleja. Importante es tener en cuenta que los signos de puntuación (coma, punto y coma, dos puntos, puntos suspensivos, etc.) por lo general no deshacen la *sinalefa*, por lo que esto no trastoca el conteo de sílabas, pero sí la forma y la cadencia al recitar el verso.

Aparte de la *sinalefa*, tenemos el *hiato* que es una licencia poética que nos permite *no* marcar la *sinalefa*. La *sinéresis* que consiste en unir dos sílabas que no forman diptongo y la *diéresis o dialefa* que trata de deshacer un diptongo para obtener una sílaba más.

Si logramos conocer la medida de los versos y su cadencia, sabremos distinguir un tipo de *verso u otro*. Asumimos pues, que los versos de *arte menor* son los que tiene entre *dos y ocho sílabas*, así como los versos de *arte mayor* son los que computan entre *nueve o más sílabas*.

Por lo tanto, los versos *de arte menor*, pueden ser *bisílabos, trisílabos, tetrasílabos, pentasílabos, hexasílabos, heptasílabos, y octosílabos* y los versos de *arte mayor* pueden ser *eneasílabos, decasílabos, endecasílabos, dodecasílabos, tridecasílabos, alejandrinos* (14 sílabas), *pentadecasílabos y octonarios o exadecasílabos*.

Quiero hacer notar que cuando trato de *explicar la rima*, en vez de utilizar el *clásico abba...* etc. lo he *alterado* y, en su lugar, digo: el *primer verso rima con el cuarto, el segundo verso con el tercero* etc... Sabemos que es más correcto explicarlo de la *primera forma*, o sea, *abba... etc.* Pero estoy convencido —quizá me equivoque— que para los *poco o nada iniciados* lo verán más claro con la forma numérica que he utilizado para explicarlo.

*El presente **Poemario** está compuesto por **XXIII cuadernos** y cada **cuaderno** es una muestra de **versos** diferentes: Versos **alejandrinos, aikus, blancos, coplas de pie quebrado, cuartetos-cuartetas y redondillas, décima o espinela, libres, lira, madrigales, octava real, octonarios, ovillejos, pareados, romances, serventesios, sextinas, silva, sonetillos-sonetos, tercetos-tercetos encadenados o terciá rima, etc.** Damos por sentido y sabido que existen bastantes más, no obstante, creo que la **poesía** está suficientemente representada en los cuadernos de que se compone el presente **poemario “Robador de Versos”**.*



Cuaderno disparejo

I

Alejandrinos

Todo aficionado a la **poesía** y los que, de alguna forma, se consideran expertos en el arte **poético**, saben que se le llama **alejandrino** a la unión de dos **heptasílabos**, que por supuesto han de tratarse como si fueran **versos o líneas** separadas, es decir, que el conteo de sílabas es independiente para cada **cesura, pausa o hemistiquio**, que, en definitiva, es la definición que se le da a cada heptasílabo al juntarlo con otro (14 sílabas).

Si el primer **hemistiquio, pausa o cesura** (llámenlo como gusten) termina en **palabra aguda**, se le ha de sumar una sílaba más para que el conteo sea el adecuado. Si su terminación es una **palabra grave**, serán exactamente las siete sílabas, y si es **palabra esdrújula** se le ha de descontar una sílaba para que el conteo sea el correcto.

Es importante tener en cuenta que **no** se permite **sinalefa** (enlace de dos vocales) entre **hemistiquios cesuras o pausas**. No obstante los versos alejandrinos pueden ser **con rima**, incluso en **verso blanco**.

A continuación varios ejemplos del propio autor.

La codicia del poder

Ya no vuelan los cielos las aves carroñeras.
Sus graznidos de miedos murieron hace tiempo
y, en desiertos, no quedan animales agónicos.
Las carroñas huyeron de la mudez de muerte.
Sus alargadas sombras y garras afiladas
hallaron alimentos en pueblos y ciudades.
No, ya no vuelan aves carroñeras en busca
de cadáveres yertos; hoy gobiernan el mundo
convertido en un valle de suspiros cobardes
y de auras temblorosas y sombríos crepúsculos,
donde, la turbamulta, perdió toda grandeza.
Hoy ubican sus garras en los hombros del pobre.
Picotean cerebros oprimiendo su hombría.
El viento no se altera. La mar, quieta y callada.
El horizonte en sombras. Se apelmazan sonrisas
mientras graznan las aves sus ansias de poder,
se nutren de codicia por la estulticia humana.

Flores muertas

Como desierta flor en busca de sus pétalos,
desterrados, ausentes de aromas y matices,
vagan mis penas muertas en un mundo de escoria
y ocasos delirantes, donde la vida, esclava,
llora por las esquinas, vagan en penas muertas
en medio del silencio ¿Quién encontró mis penas?
¿Y quién mis alegrías? ¿Y las rosas desiertas,
quién, quién las encontró? ¿Seré tal vez el árbol
desnudo de sus hojas? ¿O la alfombra pintada
que cubre mi sepulcro? Que me digan los cielos.
Si el mundo se calcina y habita en desconsuelos
¿Por qué las flores muertas se agitan en su nicho
y mis penas florecen... desde la misma escoria?.

Ilusiones vanas

Volaban mariposas y gráciles libélulas.
El trigo era dorado, brotaban amapolas.
Límpidos ríos límpidos calmaban nuestra sed.
Se abrían horizontes de futuros sin presos
en tierra prometida y, una canción, sin hambre,
abrazaba suspiros, gotea libertad,
en un mar de destellos y alientos de un mañana.
Un vibrante universo, de cielo opalescente,
se despertaba al alba trémulo de ilusiones.
Cándidas primaveras y otoños color nieve,
irradiaban ternuras. La amistad de oro y plata
se acrisolaba en brisas imantadas en mieles.
Y llegó el esperado mañana del mañana...
No vuelan mariposas ni gráciles libélulas.
El trigo no es dorado ni brotan amapolas.
Los ríos, hoy pútridos, no calman nuestra sed,
y, en la tierra ofrendada, una canción de muerte
ya gotea fiereza. La avidez de la injusta
justicia ya enajenan futuras ilusiones.
Infinitos desiertos han roto los mañanas
como rompen los años las costras de mi piel.

A la voz callada

Voz lejana. Voz dura que los oídos hiere.
Voz triste, encarcelada, sin espacio ni luz.
Voz que detiene tiempos quedando transcendida
en la inmértita ausencia del ludibrio vacío.
Voz de gélido mármol de cementerio antiguo;
la que llama en silencio y aprisiona los sueños.
La auténtica y veraz. La sombra que camina
paralela a la vida. Voz que endulza y seduce
gravitada en silencio transcendido en incienso
y hedor imperceptible de velas consumidas.
Voz hereje del miedo a la propia mentira
del ser o del no ser. Incongruencia sofística,
pues ser es no ser nada. Voz celosa de vida,
eterna y desvelada, furibunda, colérica.
Arcángel deletéreo. Última cacofonía
y eco oculto y tétrico. Vida... de la no vida.

A un preso en libertad

Hay cárdenos espacios punteados de espinas,
donde tiembla el topacio sus absolutos vicios.
Dunas difuminadas de ensortijadas flores
que ascienden con el tacto, como noria de luz,
desnudando el crepúsculo. Hay árboles de olvido
y un mar de fuego y nieve hecho de espuma y sal
que, en tierra ardiente, suena como un diapasón hueco
que silencia sus notas. Y un murmullo pretérito,
sobre imposible aliento de arena hasta los labios,
calla en la voz de agua, entornando los párpados,
aislando los carmines en cárceles de acero
de libertades cárdenas fundidas en silencios.

Triste poeta

Hay un cielo de gris vestido de lamentos.
Relámpagos de lágrimas entretejen puñales,
mientras, cipreses lutos, silencian los alientos
en amargas entrañas de desgarrados males.
Se disipó la voz con su mirada al frente.
Los muertos olvidados en féretros llorosos.
Bajo tierra, hecha polvo, la existencia está ausente.
Sombrías calaveras con sus mantos tortuosos
y raíces agónicas, envuelven la guitarra
que rasga un ruiñón de amortajada pena.
La pluma ensangrentada de un poema, se embarra
para llorar de pie la expiración ajena
al nacer el poeta bajo un yugo pestífero
de pan enmohecido por la sed de una guerra
proterva y homicida. Impúdico y prolífero
furor de gritos, ayees... habitando en la hoguera.
El poeta está triste. Triste su tierra, triste.